

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

PSICOLOGIA TOMISTA—
Por R. E. Brennan (O. P.)

La Editorial Científico Médica de Barcelona, ha publicado esta obra que, en 381 páginas, sintetiza el pensamiento de Aristóteles y Santo

Tomás, acerca de la naturaleza humana. Dice el prologuista:

"Sería suficiente decir en alabanza de la obra del P. Brennan que al escribir este libro no ha perdido nunca de vista el fin fundamental de unificar la Psicología, concibiendo con exactitud la materia de que trata y ordenando rectamente sus partes filosóficas y científicas. Los grandes libros, las fuentes originales, son los maestros de primera categoría de toda generación. Los demás somos, a lo más, maestros secundarios, y nuestra labor ha de limitarse a mediar entre los estudiantes y las grandes mentalidades, que son nuestros maestros lo mismo que los suyos. El P. Brennan ha comprendido esta obligación y la ha cumplido bien, incorporando a su libro los pasajes más importantes de Aristóteles y San Agustín y Santo Tomás, y enseñando, mediante un pequeño comentario, cómo deben entenderse estos textos capitales".

En verdad esta obra es de una gran claridad, ya no solamente para iniciados en Filosofía tomista, sino para quienes aspiren a conocer el pensamiento de los grandes maestros que intuyeron este mundo moderno con su secuela de problemas. El mundo moral, el mundo intelectual y la materia propiamente dicha, con su irrevocable caducidad, son estudiados por estos titanes de la Filosofía que no le tuvieron miedo a ahondar en la problemática del hombre, en su destino y especialmente en la naturaleza racional, el ámbito donde el alma se enseñoorea del Universo. Todos los temas son tratados con justeza, medida y sin ese abstruso galimatías que generalmente viene en los textos de filosofía que hoy se publican, convirtiendo el conocimiento en una cábala, en una anhelante interrogación que se escapa a nuestro propio mundo mental.

A través de esta obra sustantiva, se puede juzgar hoy cómo Aristóteles, Santo Tomás y San Agustín, tomaron los problemas de la Humanidad en su exacta significación y colocaron al ser humano en su sitio verdadero en el mundo, sin vanos racionalismos o concesiones a un cientifismo que considera que todo termina en el límite de la Muerte.

Recomendamos este libro a los estudiantes que se preocupen por una cultura superior, de raíces auténticas, por una brújula en esta hora incierta de existencialismos sin hondura en el ser como ente de razón, criatura de Dios y a quien debe necesariamente regresar.

El Profesor Juan Marichal, catedrático de Literatura Española en Bryn Mawr College, Pennsylvania, ha publicado su primera obra en España. Nacido en Las Canarias, ha residido mucho tiempo en los Estados

Unidos, entregado a una labor seria y honesta que ha dado ya maduros frutos para el conocimiento del gran árbol de la literatura de la Península Ibérica, desde el tiempo de las lenguas romances.

Este libro, la *Voluntad de Estilo*, estudia lo que pudiéramos llamar "el ensayismo español", abarcando ciclos completos de la cultura castellana. Marichal no se deja llevar de la mano de la hipérbole, sino que sus ensayos sobre estos temas son producto de una paciente investigación, de un minucioso análisis del mundo literario español. Divídese la obra en seis partes, cinco de ellas correspondientes a las cinco "jornadas" históricas del ciclo aludido (Siglo XV, Siglo XVI, la España de Quevedo, Siglo XVIII, la España de Unamuno-Ortega), y la final examina dos autores del momento actual, aunque uno de ellos desaparecido: (Américo Castro y Pedro Salinas), completando, en esta forma, un panorama de alta calidad estética y fidelidad trascendente. Leamos los siguientes sesudos conceptos de Marichal en torno a esos materiales preciosos, de finísimo registro que integran un "estilo":

"El escritor se encuentra en y con un estilo previamente a su decidida conciencia del mismo: digamos, invirtiendo a la española los términos de la famosa fórmula de Buffón que el estilo está en el hombre antes de estar él en su estilo. El estilo es camino, y es a la vez lo que camina como es un río. No un camino por el que se va, sino un camino que nos lleva", así describía Unamuno en 1924 (recordando probablemente un texto de Fray Luis de León) la función impulsiva de un estilo literario. Pero es también cierto que la formación de una personalidad literaria participa del carácter dramático de toda vida humana; que en ella se da un conjunto significativo de aceptaciones y rechazos ante las posibilidades expresivas y comunicativas de un idioma. O sea que un estilo es simultáneamente un camino que nos lleva y un esfuerzo del escritor para encauzarse a sí mismo; de ahí que el concepto y la expresión de voluntad de estilo, procedente del témino alemán *Stilwille*, recoja tan apropiadamente las condiciones apuntadas".

Una doctrina auténtica acerca del estilo que el autor sabe exponer, repitiendo con insistencia, que "estilo", no es preciocismo o barroquismo como creen algunos ingenuos. Ya que estas manifestaciones son tangentes, enfocamientos personales, pero no son estilo por la sola riqueza ornamental. El autor estudia los estilos literarios de los más grandes pensadores españoles para deducir que antes que todo, fueron hombres de soledad, dramáticos, que punzaron la realidad y la elevaron hasta sus cauces de expresión, dándole perenne sentido a su mensaje. Admirables los enfoques de Jovellanos, de Ganivet, Unamuno, Ortega y Salinas. Todos ellos dueños de una peculiar manera de escribir, que no admite imitadores, ni plagia-rios, ya que son ellos mismos con su sombra sobre el perfil terco de los seres y las cosas.

DOCE CUENTOS—

Por Judith Porto de González.

Cartagena—Editorial El Marinero.

Relatos de una transparente claridad, sin vanos alardes retóricos, constituyen la trama de estos cuentos de Judith Porto de González, quien, en un libro anterior había dado muestras de su ingenio. Estos relatos están enmarcados dentro de un sobrio concepto de lo que significa esta clase de producción literaria, tan difícil, llena de positivos escollos, acaso hermanable con el Soneto, en el terreno de la poesía.

La escritora costeña nos presenta aquí vidas humildes, planas, sin accidentes. Pobres almas muertas que viven, mejor se asfixian en un marco estrecho, a donde no llega el mundo con sus alegrías. Porque su mundo es pobre, quebrado, sin evasión. Por eso mismo estos seres padecen con todo aquello que pueda romper su tremenda monotonía, ya que son como vasos rotos que puede acabar de hacer trizas el viento. Y cualquier menudo incidente tiene para ellos las dimensiones de una catástrofe. La prosa, señalábamos antes, es limpia como un regato. Acaso la técnica, como también aquello que pudiéramos llamar el “suspense”, no está bien manejado por la autora, les falta fuerza a sus personajes, consecuencia natural de que apenas está granando su inteligencia y su don de observación; pero estamos ciertos de que si ahonda en estos temas, si sabe disciplinar su tarea con la natural humildad de todo buen arte, Judith Porto de González, con su alma marinera, nos dará espléndidos cuentos que desde ya saludamos a la distancia.

CRECIMIENTO ECONOMICO DE
AMERICA LATINA—

Por Alberto Baltra Cortés.—Editorial
del Pacífico—Santiago de Chile.

Para nadie que estudie los problemas actuales que contempla América Latina, puede ser desconocido el nombre del Profesor Baltra Cortés, uno de los más insignes hombres de pensamiento, vinculado a la C.E.P.A.L. Confirma la seriedad de sus estudios esta obra que traza el cuadro, bastante sombrío por cierto, de los interrogantes que pueblan el mapa de los países subdesarrollados. El autor estudia, en diez capítulos, de una meridiana claridad, el futuro y el presente de las economías americanas, la constante de su evolución histórica, los factores de crecimiento, el complejo mundo de la industrialización, la reforma agraria, el mito de las inversiones de capitales extranjeros —que nada van a solucionar, según el autor—, y otra serie de consecuencias de una economía feudal, de una precipitada industrialización, y, finalmente, el drama de la demografía en el cual pocos exégetas detienen su atención.

El Profesor Baltra Cortés considera que la reforma agraria es una de las más apremiantes necesidades de estas naciones. Una reforma realzada con aguda sensibilidad social, si no queremos abocarnos a una lucha de cliques con sus hondos abismos. Reparto equitativo de la tierra, hacer propietarios, si queremos detener las hogueras de una revolución, como se hizo en México y en Bolivia. Pues la industrialización no va a redimir al hombre americano. La tierra sigue siendo el punto central de su vida.

Hombre desposeído, humanidad sin arraigo en el suelo, está lista siempre para convertirse en material inflamable de toda revolución. El Profesor estudia con serena claridad cada uno de estos planteamientos que afectan por igual a todos estos pueblos, analfabetas, mal nutridos, y sin salubridad pública alguna.

Este libro es básico por su claridad al alcance de todos, para comprender lo que sucede en América Latina en materias económicas y también las soluciones que es preciso estudiar, ya que no podemos anegarnos en la angustia de la hora moderna, pero tampoco seguir viviendo de espejismos, fórmulas quiméricas, cuando la casa se nos viene encima. Libro cierto y fecundo en enseñanzas y que recomendamos a los lectores del *Boletín*.

**NARIÑO, UNA CONCIENCIA
CRIOLLA CONTRA LA TIRANIA.**

Por Alberto Miramón.—Academia
Colombiana de Historia. Biblioteca
"Eduardo Santos". Volumen XXI—

Suficientemente conocido de los lectores colombianos es el doctor Alberto Miramón, uno de los historiadores que maneja una rica prosa castellana, donde se registran admirables hallazgos verbales. Como que Alberto Miramón

fue, en su dorada juventud, lector infatigable de los clásicos castellanos y uno de los más versados intelectuales conocedores de Italia y sus valores literarios. Un libro suyo sobre Gabriel D'Annunzio, nos saca avantes en este aserto. Ahora ha publicado, con motivo del sesquicentenario esta magnífica biografía de don Antonio Nariño. Un trabajo realizado con honda pasión por la memoria del insigne granadino. Un alegato justiciero, donde vemos alzarse —con pureza de cáliz—, la figura del gran perseguido, víctima de los mismos a quienes rompió las taciturnas cadenas de la esclavitud. Miramón ha buscado fuentes casi inéditas para su biografía. Estos documentos que debieran consultar los eruditos en estas materias, nos dan la medida del Héroe, de su paso por la tierra, donde todo le fue hostil Españoles y patriotas, congregados en cuadro dantesco, parece que se hubieran unido para escarnecer y perseguir a quien batalló como ninguno por la libertad y tradujo los derechos del hombre y del ciudadano. Patético el cuadro en que se nos presenta al Precursor defendiéndose de las dentelladas de la jauría enemiga, en el Senado de la República. Sereno, majestuoso, digno; otras veces, colérico, con la centella del apóstrofe quemándole los labios; el criollo que tenía una conciencia contra la tiranía como lo dice el autor de la obra, en forma ceñida a la realidad.

Nariño es, sin duda alguna, la figura más atormentada de la Historia de Colombia. Parece arrancado de una obra de Esquilo, tremante y sangrante, hijo de la Libertad. Miramón ha cumplido una magnífica labor. Y ahora que nos ocupamos del Prócer, nosotros también tenemos para concluir una obra acerca del gran colombiano: *Antonio Nariño, Cristo de América*, donde enfocamos su vida desde ángulos diferentes, pero siempre en el orden de establecer cómo no existe en el mapa americano —excepción de don Francisco de Miranda—, un creador de estas nacionalidades que hubiese padecido tanto, con tan alta entereza, con tan dramático mar-

tirio, como Antonio Nariño, fuente inagotable de la libertad, pilar único de la democracia que amanecía sobre la coyunda española.

Este libro de Alberto Miramón le otorga nuevos títulos intelectuales a los que ya tiene ganados por una labor paciente, responsable, que lo amerita como un historiador de verdad, con sentido de su misión y galana prosa para realizarla.

SOCIOLOGIA NORTEAMERICANA.

Por Howard W. Odum—

En 418 páginas y un copioso índice bibliográfico nos presenta este minucioso investigador de los problemas so-

ciales, el panorama de la Sociología en los Estados Unidos. La obra se hace pesada y farragosa por la gran cantidad de citas y por la presentación, demasiado prolija que hace el autor de quienes han escrito en Norteamérica sobre estos temas. Pero no deja de tener gran utilidad precisamente porque hay muchas gentes que se dicen cultas y hasta eruditas, que afirman que en los Estados Unidos, no se han hecho serios estudios acerca de esa ciencia relativamente nueva. El autor quiere destruir tal afirmación y lo consigue, aunque el libro se haga pesado y monótono. Estudia la influencia de la Sociología europea en la formación, costumbres y métodos de vida norteamericanos, para concluir afirmando que a esta hora ya existe una Sociología americana, propia, sin interferencias afuerñas. Ciencia que no busca, como creían algunos empíricos, resolver los problemas de un pueblo en ascenso hacia mayores cimas de desarrollo cultural y económico, sino que plantea tesis, ayuda a otras ciencias, en el duro experimento de encontrar una salida para los graves interrogantes de la hora presente.

La investigación sociológica, afirma el autor, ha alcanzado señalado grado de madurez. Porque ha seguido la evolución de la sociedad norteamericana desde el tiempo de la dominación inglesa, hasta nuestros días, en que los experimentos nucleares han traído a las gentes nueva mentalidad, horizontes, unas veces optimistas, pero la mayoría de angustia y desesperación. Estudiar las poblaciones modernas, urbanas y rurales, el proceso de su desenvolvimiento, sus inclinaciones, su grado de cultura, su interdependencia entre sí, los factores étnicos, tan preciosos como documento humano, es tarea gigantesca a la cual la Sociología norteamericana ha puesto especial celo y vigilancia.

Si descombramos este libro de mucha nimiedad intrascendente, será de suma utilidad para los estudiantes de derecho y para quienes se preocupen del mundo y de la gente, de su peregrinaje por la tierra y de sus posibles escollos, en una hora singularmente difícil como la presente, donde asistimos a la deshumanización de valores que juzgamos eternos y de normas de vida consideradas desuetas y anacrónicas. Bucear en el alma colectiva, en la transformación de hábitos y costumbres, indagar qué piensan las nuevas generaciones, cómo se podría utilizar los elementos de un tiempo nuevo, todo ello está en estos capítulos, escritos con honradez y acaso, por qué no decirlo, como testimonio de la labor de la Sociología en la hora contemporánea.

HORIZONTE HUMANO—

Vida de José Eustacio Rivera.

Por el Profesor Eduardo Neale-Silva.

Aunque parezca increíble —nada puede desconcertarnos en nuestro mundillo literario—, no es un colombiano el autor de la única Biografía de verdadera calidad que se ha escrito y publicado en torno de José Eustacio Rivera. Tenía que ser un profesor extranjero —en este caso un chileno—, quien se propuso, durante veinte años, a preparar este libro que es sin duda alguna el aporte más serio para conocer el ámbito, geográfico, telúrico, espiritual, humano, en que se movió el autor de *La Vorágine*. El autor tuvo la necesaria paciencia para acopiar una densa bibliografía que le ha permitido darnos un semblante real del escritor colombiano, sin que lo veamos difuminarse, como a través del humo de un pebetero, por lo meramente literario, ya que algunos escritores que se han ocupado de Rivera lo han hecho para “probar”, sus propias condiciones intelectuales, alardear de su capacidad para la ficción, dejando al gran novelista perdido en una temblorosa maraña de circunloquios, vaguedades e imaginaciones.

Este libro es eminentemente humano. El autor hubo de estudiar la sociedad de aquel tiempo, las costumbres colombianas imperantes, el braceo trágico y cotidiano de quienes se movieron en torno de Rivera. Por eso mismo lo analiza como poeta, novelista, hombre de negocios, colombiano total, que, si la muerte no lo hubiera arrebatado tempranamente, nos hubiese dado una obra de templada madurez y un mensaje americanista, propio, hundido en el trópico, caliente de nuestro propio barro, lágrima y hazaña. A nosotros nos afirmó categóricamente César Uribe Piedrahita, autor de *Mancha de aceite* y *Toa*, que se perdieron los originales de una novela de Rivera donde trataba precisamente el problema del petróleo y la explotación del hombre colombiano, por rapaces compañías extranjeras.

En todo caso, Rivera tiene hoy más vigencia que nunca, ya que es tan poco, pero tan exiguo, lo que podemos aportar en un balance serio de nuestra obra cultural en este orden de la novela. Porque, dígame lo que se quiera, la gran hazaña de José Eustacio Rivera, fue la de haber apresado en su significado dramático el problema de nuestra gente, el doloroso discurrir de vidas truncadas por el maleficio, la acongojadora fuerza de los elementos, la superstición y el fatalismo en un medio donde, como en la selva, todo se agiganta y nos desarma, rompiendo toda norma, toda jerarquía, el orden constituido.

No vacilamos en recomendar la lectura de esta Biografía a los colombianos y quizá este ejemplo venido de afuera, estimule a nuestros hombres de letras, para emprender a esta clase de trabajos que afirman una personalidad y le dan honor a la Patria en el campo de la cultura.

ANTOLOGIA POETICA—

Poemas de Rafael Vásquez.

En estos días se da a la curiosidad del público lector una Antología de los poemas de Rafael Vásquez. Para nadie es desconocido el nombre de este lírida, una auténtica cifra de la poesía colombiana. Ale-

jado de capillas, dedicado a su obra con fervor, Vásquez ha escrito poemas y libros de singular calidad, de una rara belleza. Y nos extraña, en verdad, que su nombre figure poco o casi nada en las Antologías de poesía colombiana que se publican con tan poca fortuna en nuestro medio y fuera de él. Vásquez es un artista exigente, un hombre atravesado por las flechas de San Sebastián, el Impoluto. Tiene poemas de encendida belleza, donde se adivina la huella o el impronto del Modernismo, de impecable factura. Sonetos los suyos de acabada perfección, en los cuales las palabras dan todo su contenido, su más dorada esencia. Nos recuerda los Lauros dannunzianos, pero también la divina gracia eterna de una Grecia lejana, de un tiempo de panidas, de faunos barbudos, del viejo Pan, el de los símbolos rotos.

Tiene también Vásquez unos hermosos cantos a Santa Fé de Bogotá, a nuestro cementerio central, a los héroes en su plinto, definitivamente inmóviles en el bronce perdurable. Es claro que el gran poeta colombiano ha venido evolucionando, hasta darnos esa poesía macerada, crepuscular, de *Ya pasó el sol*. Pero siempre encontramos en su poemática, de tan diferentes calidades, el aliento inicial, la inspiración bebida en la remota Hélade, en un mundo de dioses y diosas, que murieron cuando el cristianismo y su leve Cruz eterna, derrotaron a quienes se hacían absolver por la gracia de su desnudez como lunas pastoras. Vásquez ha sabido tallar, este es el término justo, camafeos, medallones, perfiles, remota galería de mujeres que solamente habitan la comarca de los sueños. Su lirismo viene de fuentes eternas y Vásquez, dueño de una fina sensibilidad, nos transporta a primaveras muertas, a la tortura de manos supliciadas, bocas como puñales, vidas efímeras, rotas contra el ara cándida de un destino literario.

Ese mundo florido, ese ayer levemente perfumado por una brisa de nostalgia que pinta la sien de la rosa, y, el universo de los próceres y de las piedras tumbales, está en esta Antología, que debe ser conocida ampliamente, pues, no es justo que Rafael Vásquez siga olvidado, cuando su obra poética —con excepciones como toda labor literaria demasiado copiosa—, es de las pocas de calidad que poseemos y que se puede hermanar limpiamente con la de José Eusebio Caro, Silva, Valencia, Castillo, Barba Jacob, Rafael Maya y Pardo García.

Para regalo de nuestros lectores transcribimos aquí un soneto de Vásquez, digno de la mejor Antología de la lengua castellana:

LOS CORCELES DE ATILA

*Regida por el ímpetu de la invasión, desata
la hueste invulnerable sus tenebrosos fines,
mientras, al sordo empuje que arrolla y desbarata,
por el espacio tiemblan los rútilos clarines.*

*Los aires, con un turbio rumor de catarata,
zumban tras los corceles de tormentosas crines
que van tascando frenos cuya crueldad de plata
les hace aventar rosas y avasallar confines...*

*Más súbito —debajo la cúpula insegura—
se alza un obelisco de polvo en la llanura.
Pero cuando hacia Roma se orientan los anhelos,
sobre la abierta pampa que el bárbaro tortura,
se curvan como un arco monumental los cielos
para que pase el triunfo de la falange oscura!*

Este es el poeta que desde *Anforas*, hasta *Ya pasó el sol*, pasando por *La torre del homenaje*, ha dejado un mensaje de la más pura calidad estética en nuestro congruo parnaso.